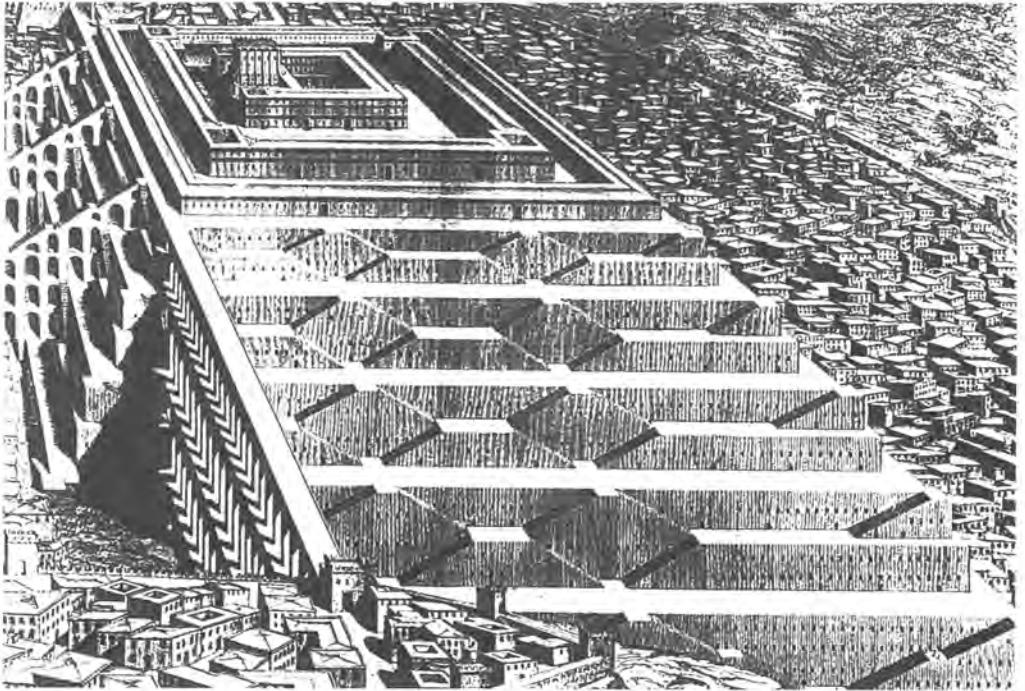


FORO ABIERTO

MÁS ALLÁ DEL LENGUAJE*

118



Bernard Lamy, *De Tabernáculo...*, infraestructura de la plataforma del Templo de Salomón, British Library, Londres.

(...) **E**n amoroso conocimiento, la palabra asumió la nostalgia del corazón y la del pensamiento en gran comunidad, se convirtió ella misma en imperecedera por su necesidad, asumiendo la nostalgia del huésped por convertirse en hijo, cumplida su misión. Atraídos de esta manera por el llamamiento de la palabra, comenzaron a murmurar los arroyos y los ríos, con suave rumor golpearon las olas en la playa, se movieron los mares azules como acero y leves, movidos por los ínfimos fuegos del Sur, y todo se veía de golpe en profundidad simultánea, se hizo de golpe perceptible: vuelto hacia la infini-

tud, que antes dejara tras de sí, vio a través de ella la inmensidad del aquí y ahora, miró atrás y adelante al mismo tiempo, y el zumbido del pasado, hundiéndose en lo invisible sin recuerdo, ascendió al presente, se convirtió en fluida simultaneidad en la que descansa lo eterno, primigenia imagen la de todas las imágenes. Entonces se estremeció y grande fue este escalofrío, tan definitivo que casi era bondadoso, pues el anillo del tiempo se había cerrado y el fin fue el comienzo. Se había hundido la imagen, desaparecidas las imágenes, sólo seguía el rumor, conservándolas invisiblemente.

Fuente manante en el centro, luciendo invisible en la inmensa angustia del saber: la nada llenó el vacío y se hizo el universo.

El rumor continuó, sobresaliendo de la confusión de la luz con la tiniebla, ambas revueltas por el alzarse del sonido, pues sólo ahora comenzó a sonar y lo que sonaba era más que tañir de lira, era más que cualquier sonido, era más que toda voz, puesto que era todos juntos y a la vez surgiendo de la noche y el universo, surgiendo como entendimiento, más alto que toda comprensión, surgiendo como significado, más alto que todo concebir, surgiendo como la pura palabra que era, superior a todo entendimiento y significado, definitiva y comienzo, poderosa y dominadora, temible y protectora, propicia y tronante, la palabra del discernimiento, la palabra del juramento, la pura palabra así le sobrevino rumorosa, hacia él pasó por encima de él, fue en aumento y se volvió cada vez más fuerte, se hizo tan avasalladora, que nada podría sostenerse ya ante ella; el universo se disipaba ante la palabra, disuelto y superado en la palabra, mas conservado y contenido en ella, aniquilado y creado de nuevo para siempre, porque nada se había perdido, porque el fin se unía al principio, renacido, volviendo a procrear; la palabra se cernía sobre el universo, se cernía sobre la nada, flotaba más allá de lo expresable y lo inexpressable, y él, sobrecoigido por la palabra y rodeado por su rumor, se cernía con la palabra; no obstante, cuanto más le envolvía, cuanto más penetraba él en ese mar de sonido y era penetrado por él, tanto más inaccesible y grande, tanto más pesado e inaprensible se tornaba la palabra, un mar cerniéndose, un fuego cerniéndose, pesado como el mar y leve como el mar, sin dejar por ello de seguir siendo palabra: no pudo retenerlo y no debía hacerlo; para él era inconcebiblemente inefable, pues estaba más allá del lenguaje.

119

* Fragmento de *La Muerte de Virgilio* de Hermann Broch. Ed. Alianza Tres, 1981, versión de J. M. Ripalda sobre traducción de A. Gregori pg. 481-482.